

rosos. La unión latino-americana tiene un sentido preciso de defensa colectiva y de unión de pueblos análogos, de problemas semejantes y a los que amenazan los mismos peligros. El pan-americanismo es cosa distinta: tiene aspectos fecundos que deben aprovecharse, pero sería absurdo reconocerle caracteres de exclusivismo que so capa de unión de un continente significarían en el fondo la hegemonía de una nación totalmente distinta de las demás de América. Hace pocos meses en una admirable conferencia dictada en Buenos Aires, José Ingenieros recordó las admoniciones penetrantes de dos cubanos ilustres que han sentido el arpon en sus carnes: «El apóstol cubano José Martí advirtió hace tiempo lo que hoy repite con voz conmovida el eminente Enrique José Varona: guardémonos de que la cooperación de amigos poderosos pueda transformarse en un protectorado que sea un puente hacia la servidumbre» (1).

Ojalá que en la Conferencia de Santiago los pueblos latinos definieran su posición con valor y con firmeza, y no permitieran que los Estados Unidos levanten entre ellos y el resto del mundo una barrera que no sería trinchera, sino ominoso muro de prisión. La Doctrina Monroe como defensa de estos pueblos contra los poderes conquistadores del Viejo Mundo, fué buena y oportuna; como título de los Estados Unidos para dominar solos este hemisferio, es inaceptable. Y si hemos de decir todo nuestro pensamiento, debemos declarar que la cooperación de la América Latina en la Liga de las Naciones, completada sobre amplias y justas bases; su presencia en ella y sus constantes, estrechas y cordiales relaciones con los pueblos que deben formarla, puede ser enojosa para los Estados Unidos, pero es para nosotros, para todos nosotros, una garantía y un factor de independencia; que es allí en donde puede haber para nosotros una efectiva salvaguardia, como la puede haber también en la unión latino-americana, y que jamás, jamás podremos aceptar el pan-americanismo con caracteres de exclusión o de apartamiento de toda gran potencia distinta de los Estados Unidos, sino a lo más como fórmula de colaboración en el sentido del progreso, nunca como cadena que nos ate a la política internacional de la Casa Blanca.

(1) Vuelva a leerse la admirable conferencia de Ingenieros en el número 18 del tomo en curso del REPERTORIO AMERICANO.

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

La chamorización de Centro América

Mucho me agrada que se interese usted por la propaganda antiyanqui, la cual sé que la hará con la inteligencia y ardor que acostumbra. Los tratados que han firmado las cinco Repúblicas en Washington equivalen a la chamorización de Centro América entera. Supongo que esos pactos necesitan ser ratificados por los Congresos de las cinco naciones y que algunos de esos Congresos, isiquiera el de Costa Rica! no los aprobará. Si resulta que se ratifican esos convenios, en adelante no habrá sino una gran Nicaragua, desde la frontera de México hasta la de Colombia. No sé por qué los yanquis han de adquirir a Centro América tan barata, cuando, si es de venta que se trata, solo Panamá les costó diez millones. Es desesperante pensar que ya nuestros pueblos ni siquiera se venden, sino que se regalan. Me han dicho que aquí se va a fundar

un periódico por miembros de la numerosa colonia centro-americana; no sé si quedará en proyecto. Ya habrá visto usted que el canal por Nicaragua y Costa Rica es una burla sangrienta; después que han obtenido los derechos los yanquis dicen que no pueden construirlo porque tiene un precio prohibitivo; por lo demás, es encantador que se burlen de esa manera de la codicia de los venduteros de patrias, que todo lo sacrifican a soñadas lluvias de millones, los cuales nunca llegan.

Favor de saludarme al señor García Monge.

Reciba usted mi cordial abrazo.

HUMBERTO TEJERA

México, D. F., febrero de 1923.

(Fragmento de una carta política del Dr. don Humberto Tejera a don J. C. Sotillo Picornell).

Canciones sin palabras

VENCEDOR

Nacen flores de loto.
El viento
mueve raras formas de lama en el pantano.

El agua tierna que baja de la montaña
lleva un sándalo al mar.

Las cumbres
elévase maravillosas de color
y brilla por todas partes
el medio día.

Subo corriendo
y llego a lo más alto,
fatigado y sediento,
y exprimo entre mis manos
la naranja del sol.

Y me encuentro sencillo
y me quedo dormido
para siempre.

EL MUNDO

Hay una farsa idiota
donde mienten los ricos y donde
mienten los pobres.

Y todo es espacio y tiempo
y egoísmo y distancia.

Sufro y siento
mi corazón
como un nudo de alambres.

He de alejar mis pasos
pero antes
quiero
luchar por todos—
por los primeros y los últimos—
en esta farsa idiota
donde mienten los ricos y donde

mienten los pobres
y todo es espacio y tiempo
y egoísmo y distancia.

Mañana
echarán fuego las montañas
Los camellos
llevarán una gran tristeza
por los desiertos.

Y se volverán locos los mares.
Y se volverán locos los hombres.

LA PARTIDA

Yo solo escucho
y nadie más
mis pasos que se alejan.

Llevo limpios los ojos.
Llevo
en las plantas de mis pies,
arena y espinas,
y ceniza en la palma de mi mano.

Mañana al pasar
dejaré mi corazón en las pirámides.

Hoy todavía
contemplo cariñoso
las amapolas del valle de México
y los volcanes.

EL AMOR

En extremo sediento,
he sentido mi vida
en la vida de un sándalo,
de un lináloe o de un cedro,
a la orilla de un río
de agua tierna.

CIRO MÉNDEZ